

## LA RUTA DE LA MEMORIA

## Cipriano, el herrero

“Y a no quedan artesanos como él”, asegura con nostalgia Juan Díaz Marcos, uno de los hijos de Cipriano, el que fue el herrero del pueblo del siglo XX. Su esposa Juana aprendió a diferenciar los sonidos que desprendía el yunque cuando Cipriano moldeaba sobre él uno de los hierros. “Ella siempre decía que proyectaba un sonido especial”.

Oriundo de Alcahudete de Jara (Toledo) este artesano emigró a Madrid, como hicieron tantos otros allá por los años veinte. Fue en Villaverde donde conoció a Juana. El destino quiso que la calle Hospital de San José, albergara su primera fragua. Tan sólo habían transcurrido dos años desde que iniciara su actividad, cuando estalló la Guerra Civil española. Todo se paralizó. Facturas sin pagar y trabajos a medio terminar se amontonaron bajo los muros de la herrería. “Cuando el conflicto llega a su fin Uralita es la primera empresa que se pone en contacto con mi padre para notificarle que allí tienen almacenas varias facturas que no pudo cobrar por las circunstancias”, recuerda Díaz.

Cipriano reanudó sus quehaceres con más fuerza si cabe, y se trasladó varios metros más abajo, en la misma calle, a la que fuera durante décadas la conocida por todos como la herrería del pueblo, que simultáneamente hacía las veces de casa familiar. La foto en color que acompaña a estas líneas recoge el lugar donde Cipriano, el herrero, trabajó y vivió la mayor parte de su vida. La instantánea en blanco y negro muestra la que fuera su primera fragua.

En la década de los cuarenta, Getafe era un municipio eminentemente agrícola. Tal vez por eso, “mi padre se especializó en la fabri-



cación de aperos destinados a la labranza”, explica su hijo. Pero Cipriano no sólo manejaba el arte de la herrería, sino que también destacó por algunas de sus invenciones. La vertedera, un sistema para arar los campos, dio tan buenos resultados que todo los labradores del pueblo le compraron una. “Incluso la John Deere, se convirtió en uno de sus clientes comercializando tractores en los que ya iba acoplado su invento”. Además, las primeras norias eléctricas de riego que hubo en el pueblo las diseñó y fabricó Cipriano. “De hecho, recuerdo que muchas veces, fuera la hora que fuera, mi padre cogía la bicicleta y se plantaba allí donde le requirieran para reparar alguna de las norias”.



Desde ese momento las mulas y burros que participaban en estas tareas pasaron a desarrollar otras labores.

Las rejas y barandillas eran otras de las especialidades de Cipriano. “Él mismo dibujó en un cuadernito varios diseños de puertas

y ventanas que enseñaba a los clientes para que eligieran el modelo que más les gustara”. Como anécdota, él fue el que levantó la puerta de la entrada a la Catedral de Santa María Magdalena cuando apareció derribada tras la guerra ideando un sistema de poleas y cadenas que aguantaran el peso del portón. “Además, varias barandillas del interior de la seo fueron forjadas por él”.

Además de ser un experto artesano y conocer al detalle los secretos del hierro, Cipriano era un amante del campo. “Le gustaba recoger setas y espárragos, para luego cocinarlos, otra de sus pasiones”. En una de sus excursiones con expertos cazadores, a pesar de que él no había cogido nunca una escopeta, sus compañeros de batalla, los hermanos Uceda, le gastaron una simpática broma. Uno de ellos le prestó su escopeta y al paso de un conejo le animó a disparar. Entre risas le dijeron que recogiera su presa a la que afirmaban había dado. Presto, el herrero acudió a recoger su trofeo y cuando vio la pieza observó que sobre su cuello colgaba un cartel que rezaba: “Cipriano, me has matao”.

Esta anécdota refleja a la perfección su cara más amable, un artesano que siempre mantuvo abiertas, para todo aquel que los necesitara, las puertas de su casa. Un hogar que hoy sigue en pie, pero que en breve será derribado para construir sobre él un bloque de viviendas. Gracias a la memoria de sus seis hijos la figura de este gran hombre seguirá estando presente en aquel rincón.

Ruth Holgado

Foto cedida por  
Juan Díaz Marcos